



AÑO I

→ BARCELONA 23 DE JULIO DE 1882 →

NUM. 30



EL ARROYO, cuadro de Hipólito Boulenger

ADVERTENCIA

Cumpliendo lo ofrecido en nuestro prospecto, tenemos el gusto de anunciar á nuestros favorecedores que desde hoy podemos cederles una magnífica oleografía del tamaño de 109 centímetros de largo por 85 de alto, titulada *La Azotea*.

Merced á una afortunada combinación efectuada con el editor de dicho cuadro, nos hallamos en el caso de poder fijar á la oleografía en cuestion el ventajoso precio de VEINTE REALES para los suscritores á nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL, siendo así que hasta hoy se ha venido vendiendo á CIEN reales.

Aquellos de nuestros abonados que deseen adquirir la citada oleografía, podrán reclamarla desde luego á los comisionados respectivos.

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. R.—NUESTROS GRABADOS.—EL TRAJE DE BAILE, por D. Cecilio Navarro.—EL TOCADOR MODERNO, por el Doctor Hispanus.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *Un experimento secular* (1), por D. José Echegaray.

GRABADOS.—EL ARROYO, cuadro de Hipólito Boulenger.—LOS TRES JINETES, cuadro de R. Ottenfeld, inspirado por una balada de Nicolás Lenan.—EL ABUELO, copia de una acuarela de A. Fabrés.—EL PIFERARIO, estatua en yeso de Juan Emanueli.—RETRATO DE M. D'EPINE EN TRAJE DEL SIGLO XVIII, por Fortuny.—SALUDO A LOS HERIDOS, copia de un cuadro de Eduardo Detaille.—LÁMINA SUELA.—LA SACRA FAMILIA, por Rafael.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Un apreciable suscriptor de Pamplona confirma y amplía en una atenta carta, cuanto dijimos en nuestra pasada revista acerca del delirante entusiasmo que en la capital de Navarra han despertado con su presencia los grandes artistas Gayarre y Sarasate. Secundados por Zabalza y Guelbenzu, navarros también, por el joven señor Laregla, primer premio del Conservatorio, y por el maestro Chapi, tomaron parte en cuatro conciertos de beneficencia, alcanzando ovaciones tan gradiosas, que nunca más se borrarán de la memoria de aquel pueblo hidalgo.

El entusiasmo de los navarros por sus eminentes compatriotas raya en admiración. Como los grandes conquistadores que fascinan á los pueblos con sus relumbrantes victorias, Sarasate y Gayarre más de una vez han sido vitoreados por las calles, y aún durante las últimas fiestas, fueron conducidos en hombros hasta su alojamiento, siendo tan grande el gentío y tan vivas y persistentes las aclamaciones, que no hubo más remedio que sacar un piano á uno de los balcones del piso principal de la *Fonda de Europa*, y regalar al pueblo con los artísticos deleites que sólo es dable gustar á los poderosos de la tierra. Zabalza tocó el piano, Sarasate hizo prodigios en el violín, y en cuanto á Gayarre cantó como siempre, entre otras cosas, el popular zortzico *Guernicaco arbola*, que tan bien suena á los oídos y al corazón de los navarros. ¡Espectáculo indescriptible el de este improvisado concierto al aire libre, á la luz del crepúsculo, teniendo por escenario el recinto de una plaza, por techo la bóveda celeste, por artistas esos magos del primor y del sentimiento y por auditorio á un pueblo entero apiñado estrechamente!

Por lo demás, la musa española veranea. Tres pequeñas producciones, sin importancia, han visto la luz de las candelillas en el escenario de *Recoletos*. Una de ellas titulada *Una conspiración*, naufragó el día de su estreno; las otras dos, *Dar la castaña* y *Dos llaves* fueron mejor recibidas.

Lo empresa del *Príncipe Alfonso* se prepara á reemplazar *Las mil y una noches* con otra obra de gran espectáculo de los Sres. Caviedes y Santero, cuyo libro está basado en la famosa embajada que se envió al gran Tamerlán de Persia, en tiempos de Enrique el *Doliente*. ¡Bien venidas las obras destinadas á halagar el sentido de la vista, si á lo menos se inspiran en acontecimientos de la historia y contribuyen á la ilustración del público, algo más que los desvarios de la fantasía de algunos autores olvidadizos de los fines del teatro!

El maestro romano Pascucci acaba de dar una nueva y gallarda prueba de su talento con la ópera cómica *Ersilia*, estrenada recientemente en la *Alhambra* de Roma. Pascucci es un compositor joven, que desempeña el cargo de maestro de baile de la corte, y que por una rara contraposición de cualidades, escribe con la misma soltura música alegre, festiva, bailable, que severos y solemnes oratorios sacros. *Ersilia* es, según parece, una de las pocas producciones de género ligero, destinadas á sobrevivir durante mucho tiempo. Las melodías halagan el oído sin cansarlo y la instrumentación está tratada con rara profundidad. Si no fueran algunos trozos más propios de la gran ópera que de la opereta, *Ersilia* sería una verdadera joya en su género. Inútil decir que el público romano le ha dispensado la más simpática acogida.

En la gran sala de la *Academia* de Roma, que reúne inmejorables condiciones, se han dado algunas audiciones de la cantata de Leonardi *La Peri*. Su afortunado autor recibió los plácemes del selecto público, en el cual figuraba la flor de la aristocracia y de la inteligencia musical.

Bimboni, el autor de *La Modella*, estrenada hace poco

en Berlin, ha recibido el encargo de escribir una ópera basada en un asunto rumano, para el teatro de Bucharest.

Toca á su término la gran temporada de Londres. Varios teatros han cerrado ya sus puertas y otros se disponen á imitarles. Cuéntase entre los primeros el *Drury Lane*, en el cual ha dejado tan bien sentado su pabellón la compañía germánica de Richter, que se da ya por definitivamente puestas las bases del teatro lírico alemán en la gran metrópoli inglesa.

En *Covent Garden* el *Mefistófeles* de Boito, cantado por la Albani, Mierzwinski y el bajo Gailhard, ha tenido un éxito de los más lisonjeros de esta brillante temporada. Con esta obra se ha intercalado su similar el *Faust*, de Gounod, confiado á la Patti, Nicolini y el propio Gailhard. Los aficionados á hacer comparaciones han tenido ocasión de despacharse á su gusto. Gounod ha tratado la leyenda de Goethe por su lado romántico y poético y un si es no es convencional y fantástico; en cambio el joven maestro italiano ha tomado de ella su lado vigoroso, dramático y filosófico. Pero el público de Londres es ecléctico en su mayoría y ha tenido aplausos, admiración y entusiasmo para ambos compositores, y del éxito ha participado no poco el bajo Gailhard que ha hecho de *Mefistófeles* dos tipos distintos adecuados al carácter de cada una de ambas partituras.

Es un alarde de potencia artística el que ha hecho la Ristori representando en el *Drury Lane* de Londres el *Macbeth* de Shakespeare en su idioma original. Y tan bien librada ha salido de su empeño que, según los periódicos ingleses, pronuncia la célebre trágica aquel difícil idioma de una manera intachable, como si hubiera nacido á orillas del Támesis. «¿Cuánto daríamos por tener artistas de esta valía, exclama el *Standard*, que interpretaran como la Ristori los personajes de nuestro inmortal poeta!»

No es la primera vez que la eminente actriz italiana representa en lengua extranjera: Madrid la ha aplaudido hablando el español y París hablando el idioma de Corneille y de Racine, no siendo esta, por cierto, la más pasmosa facultad de la Ristori.

París ha celebrado alegremente la fiesta nacional del 14 de julio, dándose en todos los teatros funciones gratuitas que saboreó el buen pueblo de aquella capital, con singular deleite.

En cambio persiste el agotamiento de novedades, yéndose todo en preparativos para la temporada próxima. La Bernhardt ha dado dos funciones en Ruan: recibida al principio con marcada frialdad, en los tres últimos actos de la *Dama de las Camelias* hizo lo que en todas partes, se apoderó del ánimo del público y obtuvo un señalado triunfo.

Y á propósito de esta célebre actriz: con sus vertiginosas excursiones por América y Europa ha amasado la Bernhardt una fortuna considerable, y acaricia la idea de levantar en París un teatro de su propiedad y para su uso, hermoso, elegante y dotado de las mejores condiciones estéticas y acústicas. Háblase ya de autores importantes que le han brindado sus obras, de preparativos para la formación de una compañía de primer orden y de otros pormenores por el estilo.

Si la Bernhardt llega á realizar su propósito, la *Comedia francesa* que tuvo con su antigua societaria tan graves diferencias, hallará en ella una rival temible, y con el apoyo de sus múltiples admiradores, no será difícil que la Bernhardt llegue á tomar un brillante desquite.

Para *mot de la fin*, vaya una frase de Rossini:

Entre otros caprichos, tenía el autor del *Barbero* el de ser enemigo implacable de los ferro-carriles, tanto, que nunca quiso viajar en un tren.

Hallábase un día en una reunión de sabios, que hablaban del lento enfriamiento de la tierra y de sus terribles consecuencias para un porvenir remoto. Rossini echando su cuarto á espadas, dijo:

—De todo ello quien tiene la culpa son los ferro-carriles.

Asombro general.

—Pues, claro está, añadió el original maestro, ¿cómo queréis que la tierra no se enfrie con esos túneles y las corrientes de aire que en ellos se establecen?

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ARROYO, cuadro de Hipólito Boulenger

Humilde y límpido recorre tranquilamente el arroyo el cauce que sus propias aguas han fabricado. El paisaje es simpático, sin pecar de esa exuberancia en que incurren los que necesitan del concurso de la naturaleza toda para disponer algo presentable. Hay, además, su filosofía en la ejecución de este lienzo. El arroyo nace en sitio quebrado y solitario: es el emblema del hombre cuyo origen, harto penoso, lucha con dificultades naturales que vence como puede. Más adelante engrosadas sus aguas, se despeñará desde lo alto de la roca al fondo del abismo, como la sociedad, sin más ley que la fuerza, se despeña al fondo del abismo de sus propios vicios. Más tarde, convertido en río encauzado, discurre por su álveo, llevando la vida á donde sus aguas llegan; y finalmente, al confundirse en el mar con todas las corrientes que al mar inevitablemente se dirigen, puede decir el arroyo, orgulloso en medio de su modestia: —al fin y al cabo esa grandeza incomparable es ni más ni menos que la reunión de muchos arroyos; bien así como el

primer imperio del mundo no pasa de ser un conjunto de individualidades, humildes todas, pero todas útiles. Esto nos dice el arroyo del cuadro de Boulenger, que también el agua mansa tiene su lenguaje, como lo tiene el Atlántico azotado por la tempestad.

LOS TRES JINETES,

cuadro de R. Ottenfeld, inspirado por una balada de Nicolás Lenan

¡Dichosos los que sucumbieron en el campo de batalla! Ellos disputaron valientemente su vida al enemigo y recibieron la muerte bendiciendo á Dios y vitoreando á la patria. Nuestros tres jinetes no tendrán ese consuelo.... Fugitivos, mal heridos, perdidos en la interminable estepa, atormentado el cuerpo por los elementos desencadenados y el ánimo con el pesar del vencimiento, caminan á la ventura al encuentro sin duda de una muerte horrible, sin lucha, sin los auxilios de la familia y hasta dudando de la misericordia de Dios. Las águilas hambrientas que há días se ciernen tenazmente sobre sus cabezas y que al parecer se disputan la posesión del primer cadáver, asistirán solamente á su agonía, y la nieve cubrirá sus esqueletos con esa mortaja uniforme que borra hasta la idea de erigir una cruz sobre lo que no se sabe que sea sepultura. ¡Triste, muy triste inspiración ejecutada con un sentimiento que oprime y una verdad que desgarrá...

EL ABUELO, copia de una acuarela de A. Fabrés

Sin más casa que la casa del Señor, sin más recurso que el de la caridad, sin más amores que el de su pobre nietecita, de la cual es único apoyo ¡y qué débil apoyo! mísero anciano se doblega, más que al peso de los años, al peso de sus tristes recuerdos del pasado y de sus aún más tristes augurios del porvenir. Esta escena es un recuerdo de Italia, recuerdo que alguna vez habrá hecho asomar las lágrimas á los ojos del autor, como humedece los de cuantos la contemplan. ¿Qué será del abuelo si le falta su nieta? ¿Qué será de la nieta si le falta su abuelo? El anciano menos mal, porque sucumbirá muy pronto al rigor de su desdicha... Pero ¿y la niña, la niña hermosa, perdida en el mundo, con hambre, con sed, con frío, con toda suerte de desdichas y toda clase de seducciones?... Afortunadamente su diminuta boca sabe pronunciar una oración, y allá en el cielo, rodeando á la Virgen María, hay siempre una cohorte de ángeles dispuestos á tender su vuelo cabe las niñas abandonadas.

EL PIFERARIO,

estatua en yeso de Juan Emanueli

Los que por dicha sienten arder en su pecho el sacro fuego de la inspiración, poseen algo del poder divino: ese algo consiste en dar vida, ó parecida al menos, á los objetos más insensibles. El barro, el yeso, el mármol ó el bronce, sometidos á su acción, dejan de ser vil materia y se convierten en Vénus de Milo, en Apolo de Belvedere, en Moisés, en algo que dice algo, que dice mucho al sentimiento y hasta á la inteligencia; en algo que tiene un nombre, una historia, una familia, y sobre todo un padre, el autor de la obra, Fidiás, Miguel Angel, Canova. De esta suerte, el escultor Emanueli ha convertido un pedazo de yeso en una correcta figura, que recuerda la mejor época de la escultura griega.

Retrato de M. d'Epine en traje del siglo XVIII, por Fortuny

La eminencia en el arte consiste en crear un género, es decir, un modo de ser especial y propio del artista. Ante una obra del Ticiano, de Murillo, de Rafael, no hay que preguntar el nombre del autor. Pues bien, á la simple vista de esos verdaderos apuntes del gran pintor reusense, el menos práctico, exclama: ¡Eso es Fortuny! La seguridad del trazado, la discreción con que está manejada la pluma, la inimitable naturalidad de la figura, su aplomo y hasta la despreocupación (valga la palabra) con que está dibujada, son tan propias del artista catalán, que no hay manera de confundir ese retrato con los croquis ó bocetos de otro pintor alguno. ¡Dichoso en el arte el que deja un nombre que forma escuela, llámese Rossini, Wagner, Miguel Angel ó Fortuny!

SALUDO A LOS HERIDOS,

copia de un cuadro de Eduardo Detaille

En la memoria de la actual generación se mantendrá perenne el recuerdo del sangriento drama de la guerra de 1870-71, ¡lucha sin precedentes en la historia, tratándose de una nación en apariencia poderosa y fuerte, y que sucumbe de improviso tras una serie de breves, pero repetidos y sangrientos reveses! Testigos de esas dolorosas etapas dos pintores de talento de la moderna escuela francesa, Neuville y Detaille, ambos discípulos del eminente Messonier, los han perpetuado en admirables composiciones, en las que palpita el fuego del patriotismo, hermanado á un profundo espíritu de observación y á un exquisito gusto artístico. El *Saludo á los heridos*, de Eduardo Detaille, pertenece á esa serie de creaciones que han dado á su autor reputación justísima de pintor militar, en un país que tan excelentes los ha contado y cuenta.

La escena es por demás sencilla é imponente. Un anciano general, rodeado de sus ayudantes y ordenanzas, se descubre respetuosamente ante un grupo de prisioneros heridos que junto á él desfila: la actitud de aquel contrasta con el aire altanero de éstos, y dá perfecta idea del carácter que revisten tales formalidades en la guerra. Todas las figuras están dibujadas y puestas con exquisito

gusto y estudio, distinguiéndose muy especialmente la del jinete que precede á los prisioneros. Una atmósfera opaca; un cielo plomizo y oscuro, y la tierra húmeda y encharcada, dan al conjunto del lienzo de que nuestro grabado es copia, un sello de tristeza que armoniza perfectamente con el carácter fúnebre de la guerra.

LA SACRA FAMILIA, por Rafael

La autenticidad del autor de este admirable cuadro, uno de los más preciosos de la galería del palacio de Madrid, ha sido controvertida por algún crítico. Fundaban su opinion los disidentes en que existe otro cuadro de Rafael muy parecido en su asunto y forma, y de ello deducen que el de nuestro grabado es una imitación pintada por insigne discípulo. El argumento, como se ve, es inadmisibile: todas las *Inmaculadas* de Murillo tienen manifiesta analogía entre sí, y no obstante, á nadie se le ha ocurrido que por ser auténticas las de Sevilla y Madrid, no lo sea la que se llevó con malas artes el mariscal Soult y hoy es joya número uno del Museo del Louvre. Rafael y Murillo habrán tenido imitadores, pero, solamente han existido un Murillo y un Rafael, originales, inconfundibles.

EL TRAJE DE BAILE

I

El 16 de mayo de 1625 fué un día de gran regocijo en la capital de Francia; regocijo en la corte, regocijo en el pueblo, que hambriento y desnudo y todo, se regocija siempre que se lo mandan.

Desde que Dios amaneciera, los bronces de todos los campanarios y baluartes anunciaban á los cuatro vientos, con breves interrupciones, una fausta nueva, ó mejor dicho, puesto que la nueva era ya vieja ó sabida, llamaban á presenciar el felicísimo suceso á todos los que tenían obligación de regocijarse en las alegrías de sus reyes.

Pero la iglesia que llamaba con más ruidoso empuño, era Nuestra Señora, no ya sólo porque tenía más lenguas, sino también porque era y debía ser, como sede arzobispal, el lugar preferente y preferido para la solemne ceremonia.

Con esto, el arzobispo de Paris, revestido de pontifical y rodeado del cabildo pleno y del clero de todas las parroquias, esperaba en la puerta principal de par en par abierta, pisando tapices de seda y oro que se extendían por todo el pavimento de la anchurosa basílica, fulgurante y deslumbradora toda ella con sus innúmeras luces, sus lámparas de plata, sus arañas de cristal, sus cornucopias de acero, y sus franjas y flecos y borlones de hilillo de oro.

Las tropas de la guarnición se extendían desde el Louvre á Nuestra Señora en dos abiertas filas, y entre estas filas casi de hierro, avanzaba, ya manso, ya agitado, como en un río de oro y pedrería, todo el lujo, toda la ostentación de la corte.

Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII, era la heroína de la fiesta.... era la novia, é iba á desposarse con Carlos I, rey de Inglaterra, representado con extraordinarios poderes en tan solemne acto por el nobilísimo duque de Chevreuse.

La novísima reina de Inglaterra con sencillo traje nupcial, primero, y después con manto y corona, iba entre dos reinas más; Ana de Austria, esposa, y María de Médicis, madre del rey de Francia.

Estas dos y Luis XIII, con toda la alta servidumbre de la real casa, formaban la corte de la nueva reina.

El duque de Chevreuse, en nombre de Carlos I, rey de Inglaterra, recibió la mano de Enriqueta, y el cardenal La-Rochefoucauld les echó la bendición, terminando el acto con un espléndido festín en el palacio arzobispal, donde la mesa de los reyes y embajadores, fué servida por damas y caballeros de la primera nobleza.

II

Los días que siguieron desde la bendición nupcial hasta la partida de Enriqueta de Francia á su nuevo reino, fueron todos de regocijo público, aunque al público no llegaba más que el ruido, el campaneó.

Sin embargo, se regocijaba, se divertía.

Pero la corte gozaba.

Después del festín en el palacio arzobispal y otro no menos opíparo, espléndido y regalado en el Louvre, hubo el siguiente día una gran partida de caza, sobre cuya oportunidad no estuvieron de acuerdo damas y caballeros.

¿Ni cómo habían de estarlo? El himeneo es la sanción de la paz, y la caza es un ensayo de la guerra.

Pero Luis XIII era un gran cazador y prefería el bosque al jardín, viniendo á ser la caza su único placer, su amor, su pasión única.

Así, no es de extrañar que, cuando no sabía ha-

blar con las damas, ni aún con su propia mujer, porque no se le ocurría qué decirles, *hablara con toda perfección con sus perros*, á los que, con ser tantos, *llamaba por sus distintos nombres*, según La Vassor.

Y pues el rey quiso dar una batida, en vez de un baile, á cazar fueron con él reinas y damas y caballeros.

No dejó de bailarse, sin embargo; pero este fué el último artículo del programa.

Hubo otro día un torneo en que cuadrillas de caballeros blancos, amarillos, verdes y rojos, á pié y á estoque unos, á caballo y lanza otros, se disputaron gallardamente el premio.

El premio era una espada con tahalí de búfalo y oro, que ceñía á los vencedores la reina de Inglaterra, reina también del torneo.

Hubo además algo de lo que hoy llamamos circo ecuestre, en que hicieron primorosos ejercicios caballos españoles, adiestrados por el maestro Lanzoni, al cual hubo de señalar una pensión de cien pistolas en nombre del rey, su primer ministro el cardenal Richelieu.

«El cardenal, leemos en una crónica, quedó encantado de cómo aquel extranjero supiera gobernar á brutos irracionales tan bien como él gobernaba á los seres racionales y aun *razonantes*.»

Y hubo otro festín y otro torneo en que se corrieron cañas y bohordos y sortijas....

Y últimamente un baile en el palacio de los reyes, y otro en el de los duques de Chevreuse, que no ofrecieron nada de particular, á no ser la gentileza, galantería y brillantez de Jorge Williers de Buckingham, y la melancolía y distracción de la bella Ana de Austria.

Pero callen todos los bailes ante el que, en honor de la reina de Inglaterra, dió el cardenal ministro de Luis XIII.

III

Si Carlos I se propuso dar una idea ventajosa de la corte de Inglaterra, enviando á la de Francia, para el acto de su matrimonio, á Jorge Williers, duque de Buckingham, su primer ministro, como embajador extraordinario, la elección no pudo ser más acertada.

Jorge Williers era hombre muy gentil de su persona y sobre esto ilustrado, rico, fastuoso, espléndido, galante.

No era más que duque; pero parecía un príncipe reinante, triunfante.

No había príncipe que no deseara su amistad, ni princesa que no deseara su amor.

A propósito de estas fiestas reales, dice un historiador textualmente:

«Pero todas estas habilidades ocuparon ménos á las damas de la corte que la presencia del magnífico Buckingham. Todas ellas estaban encantadas de su buen talante, de su galantería caballeresca, y las más encopetadas intentaron hacer la conquista de tan brillante gentil-hombre.»

Sino que Jorge Williers, aunque tan afable y obsequioso, no se dejaba conquistar por las damas. Sabía que Ana de Austria no tenía relaciones de intimidad con su real esposo Luis XIII, que era casto, dicho sea sin agravio; y sabido este precioso secreto, había puesto más altas sus miras.

Pero el cardenal ministro, que lo sabía también, y mucho ántes que él, tampoco las había puesto más bajas, estando así en un punto de contacto; contacto negativo, porque en medio de la mayor cortesía por una y otra parte, si Williers era antipático al cardenal, el cardenal no podía ser ménos simpático á Williers.

Ya al ver Richelieu por la primera vez á tal y tan gentil-hombre, hubo de fruncir las cejas, los labios, todo el semblante, como quien se reconociera vencido en punto á gentileza; pero le quedaba otro campo de batalla, en que esperaba arrancarle el laurel de la victoria, y era el poder, la grandeza, el esplendor.

Sólo que á los pocos días iba también de vencedora en este otro campo.

Sin embargo, esperaba ganar de una vez todo lo que en detalle iba perdiendo.

—¿Cómo va la cosa pública? preguntó una mañana Luis XIII á su primer ministro.

—Muy bien, señor, muy bien, pues cuando no alcanzaran mis fuerzas, no me faltaría la ayuda de Dios, contestó el cardenal.

—¿Está contento mi pueblo?

—No tiene motivo para estar descontento, mayormente en estos días que borda con seda y oro la felicidad de sus reyes.

—¿No hay pliegos de Londres?

—No es tiempo aún; pero en esta semana llegarán, *Deo favente*.

—Y Buckingham ¿qué dice?

El cardenal frunció las cejas, los labios, todo el semblante, encogiéndose de hombros.

—Nos interesa que esté contento, repuso el monarca.

—¡Oh! Bien puede estarlo.... á ménos que no le desagrade estar ya tan mimado. Pero no; me consta que está satisfecho. Quien no lo está ya tanto es....

El cardenal apuntó la idea y esperó á que el rey tirara de ella.

—¿Quién? preguntó éste tirando ya.

—Vuestro primer ministro, señor.

—¿Qué decís?

—Me siento casi humillado ante la magnificencia del ministro inglés.

—Es en verdad fastuoso.

—Algo más; es imprudente ó ligero, pues al pavonearse conmigo, parece que trae la pretension de deslumbrar algo más alto, como quiera que si yo soy un humilde sacerdote, el sacerdote es primer ministro de Luis XIII.

—Mucho que sí. Pero ¿qué? ¿no podeis sostener la competencia?

—Como sacerdote, no, por humildad evangélica; pero como ministro, sí, por honra de mi rey y señor.

—Pues bien, pensad algo que lo deslumbré á él.

—Ya está pensado.

—¿Qué es?

—Una gran fiesta en mi misma casa.

—Sí.

—Como, por ejemplo, un baile.

—¿Un baile?

—En honor de vuestra augusta hermana, reina de Inglaterra.

—Pero ¿os es lícito dar un baile?

—No hay ningún cánón que prohíba á un ministro honrar á la reina de Inglaterra, hermana de su rey y señor.

—¡Sois un gran ministro! Apruebo la idea. Sacad pues, del real erario la partida que necesiteis para tan noble empeño.

El cardenal rehusó sacar la partida, no se sabe si por gastar de lo suyo, ó porque la había sacado ya del erario.

IV

La casa del *humilde sacerdote* no era sino un gran palacio, y el palacio vestía de gala, como pedía la etiqueta, la noche señalada para el baile. Todo él resplandecía, profusamente iluminado por dentro y por fuera.

Y ¡cosa extraña! con tantas luces, no se veía allí cosa de insignia ó señal del cristiano. Todo lo que desdecía se había retirado ó cubierto con grandes lunas de Venecia, con emblemas y escudos ingleses y franceses enlazados con bandas de flores y guirnaldas de laurel.

Era una de las *Mil y una noches* y todo tenía allí olor, sabor á media luna: cuatro bellos pebeteros quemaban sahumos orientales en los cuatro ángulos del vestíbulo; seis apareados en las tres mesetas de la escalera, cuyas perillas eran cabezas de leopardo con ojos de brillantes; búcaros de raras flores, compitiendo con los pebeteros en belleza y en olores, embriagaban los sentidos en todas las ventanas abiertas, en todas las repisas, en todas las rinconeras; grandes candelabros de plata, sobre trípodes de bronce, hacían lujosa pareja á los lados de cada puerta, de cada ventana, y sin trípode en las mesas de palo santo que sostenían los espejos; cintas de filigrana con engastes de pedrería de todos colores, suspendían las arañas del salón de baile, por cuyo piso se extendía, lustrosa y bella, una rica alfata de damasco.

Las damas y damiselas no parecían sino hadas y huríes, exhibiéndose en plena luz casi desnudas con su gran escote de corte, exagerado todavía por exigencia de la estación, que iba haciéndose ya cálida.

En el salón más retirado, pero no ménos lujoso, corría una mesa adornada caprichosamente de flores, donde estaban ya servidos los manjares y licores del festín, sin que faltara nada.... sino el *Thecel*, *Mane*, *Phares* de Baltasar.

Habían concurrido á la invitación de Richelieu, toda la corte, toda la nobleza, todo el cuerpo diplomático....

La familia real fué tarde, según la etiqueta, y el rey para retirarse pronto, teniendo que ir de caza el día siguiente.

Media hora después, como un príncipe más, se anunciaba Jorge Williers, duque de Buckingham. Al presentarse en la puerta del salón, todas las miradas se fijaron en él cundiendo al mismo tiempo un murmullo de sorpresa, de fascinación.

El gallardo y fastuoso embajador vestía un elegante traje corinto, cuajado de perlas desde la valona de riquísimo encaje hasta las borlas de los zapatos, que no eran tampoco borlas, sino racimos



LOS TRES JINETES, cuadro de R. Ottenfeld inspirado por una balada de Nicolás Lenau



EL ABUELO copia de una acuarela de A. Fabrès

de perlas; traje precioso, tanto más, cuanto que las perlas iban prendidas con tal cálculo y arte, que al concluirse el baile se habían desprendido todas, tirando así el ministro inglés á los suelos del ministro francés cien mil escudos en una lluvia de perlas.

No rodaron tampoco mucho tiempo por el suelo, pues damas y caballeros recogían las que no aplastaban, y sabiendo ya la procedencia, iban á devolvérselas al duque; pero éste aún celebraba la torpeza de su sastre, que á tan poca costa le ofrecía la ocasión de dejar un recuerdo á los amigos y amigas que tanto lo distinguían y honraban.

A última hora, despechado el cardenal, se retiró solo á un gabinete, y allí se paseaba cuando algo crujió bajo sus pies: era una gruesa perla.

El cardenal lo sintió como si se le hubiera roto una arteria; no por codicia, sino por una aprehensión, pues pisando perlas, creía contribuir él también al triunfo de su rival.

Y siguió paseándose.

Muy luégo, á un paso falso ó flojo, sintió otro estorbo igual bajo la planta del pié: era otra perla.

En su despecho, tuvo al principio impulsos de apretar; pero en su curiosidad, quiso luégo ver la perla por sus ojos, palparla con sus propios dedos, sin duda para aplastarla con más coraje.

Y se bajó á recogerla.

Antes de levantarse, cuando no tenía ya el acto posible disimulo, aparecieron enfrente de la puerta Buckingham y Ana de Austria, los cuales venían buscando también dónde pasearse á solas, aunque no ciertamente despechados como el cardenal.

Su Eminentísima comenzó á proferir una blasfemia.

Pero al punto se interrumpió santiguándose.

—Tomad, señor duque, dijo por salir del paso, sin ver que no salía, que se quedaba siempre en él; tomad..... esto debe ser vuestro.

—¿Una perla? dijo á su vez la reina sonriendo con satisfacción cruel. Suya es sin duda: se le han caído más de mil.

Buckingham le dijo, sonriendo también, lo que á los demás había dicho: que se la guardara. Y aunque el cardenal se resistió tenazmente, medió la reina sonriendo siempre con igual satisfacción, y no tuvo más remedio que guardársela.

Muy luégo quedó solo otra vez.

Entonces tiró al suelo la perla, la aplastó sin misericordia y acabó de proferir lo que dejó pendiente.

Estaba vencido.

CECILIO NAVARRO.

EL TOCADOR MODERNO

El uso de los cosméticos y gusto por los perfumes está hoy día más extendido, si cabe, que nunca; y aunque tiende al mismo objeto que siempre, tiene otro carácter y se procede en su empleo de un modo muy distinto del que se usó en la antigüedad.

Hoy Paris surte de perfumes y cosméticos al mundo entero. Como antiguamente, cada comarca suministra sus productos especiales, pero el comercio los reúne, la industria los transforma, y de los centros principales de Francia é Inglaterra salen después los productos fabricados á repartirse por todo el mundo.

Actualmente la mayor parte de los perfumes del Oriente han perdido el monopolio que ántes ejercían. El azahar de España, los iris de Florencia, la flor de lis de Limaña y otras muchas, reemplazan las antiguas flores de la Siria y de la Persia. De Tonkin se trae el almizcle, de la India el sándalo y el benjuí, de la Arabia las mirras y resinas, pero todo es ya al estado de materias primeras que la industria europea prepara y transforma de mil modos.

El uso y preparación actual de los alcoholes ha dado mucha más extensión y aplicación muy cómoda á los perfumes; los adelantos de la química han permitido obtener los más preciados aromas de gran cantidad de productos naturales, aislarlos y condensarlos después bajo las formas más variadas, pudiendo emplearlos de manera que ni imaginar pudieran los más sensualistas de la antigüedad.

Los progresos de la industria en la fabricación de jabones, pastas y tinturas, así como en la obtención de materias colorantes, han aumentado considerablemente el catálogo de los cosméticos y han hecho que estos, de patrimonio exclusivo de las más altas clases en lo antiguo, sean ya del dominio común en su mayor parte.

**

Sería punto ménos que imposible el reseñar la

infinidad de productos que hoy se preparan para el tocador. Los perfumes obtenidos de las flores se mezclan á toda clase de materias para aromatizarlas; con las grasas animales se obtienen gran variedad de pomadas, ya metálicas, ya no metálicas; con los aceites vegetales, productos alcalinos y esencias se fabrican mil clases de jabones aromáticos; con los alcoholes y ácido acético ó vinagre, infinidad de aguas olorosas é higiénicas. La química ha hecho intervenir el olor de algunos productos y modificar el de otros; y en fin, busca y suministra los medios de preparar algunos compuestos metálicos destinados á teñir el cutis y á cambiar de color los cabellos.

Entre estos productos hay algunos de invención antigua, modificados tan sólo por los modernos perfumistas, otros discurridos en estos años; muchos de ellos completamente inofensivos para la salud, algunos provechosos, pero otros altamente nocivos. Deben contarse en este último grupo todos los que contienen sustancias metálicas, lo mismo que sean para aplicarse sobre la piel que empleados para teñir el pelo. Esto bien de antiguo es sabido, pues que se cita acerca de ello una frase célebre de Augusto. Habiendo sorprendido un día á su hija teñéndose los cabellos, le dijo: «¿Qué preferieses ser, canosa ó calva?—Canosa, respondió la hija.—Pues entonces, replicó el César, ¿por qué trabajas para quedarte calva?»

Y en efecto, debe saberse que las aguas ó sustancias empleadas para teñir el pelo son de dos clases; unas formadas con cuerpos grasos mezclados con negro de humo y carbon de corcho, las cuales son inofensivas, pero muy poco usadas, sin duda porque no llenan bien su objeto; y otras que contienen sales metálicas en las que entran generalmente compuestos de plata, cobre, mercurio y plomo. Muchos de estos últimos preparados se venden como inofensivos y son, sin embargo, muy dañosos. Por el pronto tiñen, es verdad, pero van también destruyendo poco á poco las partes á donde se aplican, y como son además compuestos venenosos, van obrando sobre el organismo y á la corta ó á la larga se manifiesta su perniciosa influencia. Muchos hechos palmarios hay que lo comprueban, pero ya el célebre caso de Mlle. Mars es el que más se cita.

Teñíase, en efecto, los cabellos por el afán de aparecer más jóvenes. Llevó así bastante tiempo sin experimentar más novedad que algunos fuertes dolores de cabeza muy de tarde en tarde y en circunstancias que no le llamaban la atención. Pero una vez, al ir á hacer su tratamiento diario, empezó á sentir, sin causa aparente, tales desórdenes cerebrales, que perdió por completo su propio dominio, pereciendo aquella misma noche en medio del más espantoso delirio.

El teñido del pelo tiene además otro inconveniente. Si la edad no hiciese otra avería en el organismo que cambiar la coloración de los cabellos, cuidando de evitar ó contrarrestar esta alteración, se corregirían los efectos de los años. Pero los rasgos que estos dan á la fisonomía se hacen solidarios de las transformaciones de la cabellera y delatan las operaciones que se hayan hecho con ésta para ocultar su verdadera edad.

Así es que Arquidaco conoció en seguida, al ver á un embajador, que se teñía el pelo y le increpó en estos términos:—¿Qué verdad has de decir tú, si llevas la mentira sobre tu cabeza?

Hay aguas y pastas depilatorias que debían estar absolutamente prohibidas y sus expendedores castigados. Se han encontrado algunas conteniendo cianuro potásico, sustancia muy venenosa, y otras arsénico al modo del famoso *rusma* de los turcos. Prepárase este con buena cal apagada y oropimente, ó sea un sulfuro de arsénico, por lo cual se comprende que no ha de ser nada beneficioso para la salud.

Otra de la serie de cosméticos que más se emplean son los blancos para la piel usados hoy día con profusión, no sólo por los artistas dramáticos, sino por muchas señoras y señoritas para presentarse en sociedad.

Estos blancos, sean pastas ó aguas, suelen estar preparados con carbonato de plomo ó subnitrito de bismuto. La inmensa mayoría de los *blancos perlas, blancos de cera* con distintos sobrenombres, agnas para blanquear el cutis, hermostrar la piel, etc., vienen á reducirse á los compuestos metálicos indicados.

El blanco de plomo es el más perjudicial y es el que más se emplea, sin embargo, porque es el que más se adhiere al cutis, y se atiende á esta consideración más que á los peligros que puede ocasionar, como son cólicos, encefalopatías ó enfermedades del cerebro y parálisis saturnina, según se

ha comprobado en muchos casos por médicos muy respetables.

Otro de los inconvenientes que presentan estos blanquetes es la alteración de color que ellos mismos experimentan por la acción del tiempo. La piel de las personas que los usan va adquiriendo un matiz amarillento oscuro y como manchado. Esto procede de que el aire actúa sobre la sal de plomo, produciéndose un efecto análogo al que acontece con los cuadros antiguos.

Choca en estos que vayan con el tiempo oscureciéndose las tintas del tal modo que llegan á borrarse las figuras, destacándose apenas algunos rasgos en el fondo oscuro del cuadro, y hay quien se lamenta de que los antiguos pintaran de un modo tan confuso. Y sin embargo, lo que pasa es lo siguiente: los lienzos se pintaron poco más ó menos como actualmente se estila, pero para los blancos se empleó el albayalde ó hidrogenocarbonato de plomo, y para los toques de luz se mezcló este ingrediente con los colores que correspondiera; pero después, expuesto el cuadro al aire, las emanaciones sulfhídricas que, aunque en pequenísima y muy variable cantidad, en la atmósfera existen, van actuando lentamente sobre el blanco de plomo transformándole en sulfuro que es negro, de suerte que los blancos y luces del lienzo se ennegrecen y el cuadro se va oscureciendo poco á poco.

Pues otro tanto acontece con los blanquetes de plomo en la cara; y como en los retretes y alcobas, y en la proximidad de alcantarillas y baños sulfurosos, hay más desprendimiento del referido ácido sulfhídrico, deben evitar cuidadosamente, quienes tal cosmético usen, vecindades semejantes.

Los preparados de bismuto están expuestos á la misma contrariedad, y sólo renovando muy á menudo, esto es, casi todos los días, el empleo de estas sustancias sobre la piel, es como se consigue mantener el color blanco que proporcionan.

Son también de un uso muy general en este siglo ciertos líquidos llamados *vinagres y vinagrillos*, con mil apelativos especiales, en los que entra, en efecto, el vinagre ó bien el ácido acético mezclado con gran variedad de esencias y otros productos.

La moda de los vinagres empezó á extenderse desde fines del siglo XVIII á consecuencia de la creencia arraigada entonces de que eran un eficaz preservativo contra toda suerte de enfermedades contagiosas. Tal creencia nació, ó se robusteció, mejor dicho, con la historia del *Vinagre de los cuatro ladrones*, que puede leerse en *The Lewis's Dispensatory* de 1785: «Decíase que durante la peste de Marsella, cuatro individuos, gracias al uso de un preservativo, podían acercarse sin peligro á los apestados, y bajo el pretexto de cuidarlos, despojaban á muertos y enfermos. Presos más tarde, uno de ellos se libró de las galeras revelando la composición del profiláctico.»

Después se han fabricado vinagres más sencillos y sin duda alguna de más efecto. Hé aquí la composición del llamado por esencia vinagre higiénico ó preservativo y por la cual puede formarse idea de la de todos los demás:

Aguardiente sin anisar.	0,56 litros.
Esencia de clavo.	1,77 gramos.
» de lavanda.	1,77 »
» de orégano.	0,88 »
Resina de benjuí.	28,00 »

Todos estos ingredientes se maceran durante algunas horas y se mezclan con un litro de buen vinagre.

¿Es, en efecto, provechoso el empleo de estos cosméticos? Hay que hacer distinción. El vinagre es en verdad un antiséptico, y como tal, útil en los aposentos, y para aspirar de vez en cuando sus emanaciones. Ahora bien; usados de continuo, y más aún aplicados á la piel, son perjudiciales. Su empleo puede llegar á ser muy nocivo al contacto de cuerpos metálicos. Los perfumistas de la actualidad procuran disminuir la extrema acidez de los vinagrillos y su acción demasiado activa sobre la piel, añadiendo á la preparación un diez por ciento de alcohol ó un cinco por ciento de glicerina.

**

Una de las cosas que caracterizan la actual perfumería es las numerosas falsificaciones que se encuentran en los cosméticos. Seguramente que el fraude siempre existió, mas nunca en la escala que al presente, á causa del consumo extremado que en todo el mundo se hace de los artículos de tocador y de los medios cada vez más perfectos que la industria posee para lograr la imitación de las sustancias falsificadas.

Los jabones verdes se tiñen á veces con sesquióxido de cromo y los rosas con el nocivo bermellón. Hay fábricas dedicadas exprofeso á la elaboración de polvos de creta, yeso y talco para mezclar á los

jabones y polvos de tocador, y en los cuales se llega á encontrar á veces hasta un veinte por ciento de las sustancias mencionadas. Jabones hay que porque parezcan más viscosos, llevan materias nitrogenadas animales que son putrescibles y dañosas.

En las aguas, vinagres y toda suerte de líquidos perfumados empléanse con frecuencia alcoholes malos, es decir, no procedentes del vino, sino de la patata, verbigracia. El alcohol de esta última procedencia llamado *amílico*, es un cuerpo sumamente dañino, es una especie de veneno cerebral, que ocasiona, al respirarlo con frecuencia, los más graves trastornos.

Llevan las pastas y pomadas grasas y aceites baratos que, como el de cacahuete y de algodón, no son nada provechosos; harinas averiadas que contienen vegetales parasitarios siempre nocivos; y entre las materias colorantes que pueden usarse sin inconveniente alguno, otras como el cinabrio y compuestos de plomo, antimonio y arsénico que son sustancias venenosas.

Gran cuidado debe tenerse en evitar tales productos, con los cuales, como es natural, se agravan las perniciosas consecuencias que el abuso de los cosméticos trae consigo. La ley debe evitar fraudes semejantes, pero al particular conviene ser parco y cauto en el uso de sustancias que pueden acarrearle algún peligro.

Ya no se fabrican, como en lo antiguo, en el palacio del poderoso señor ó en el tocador de la elevadísima dama los atavíos y afeites con las materias que los mercaderes fenicios ó los expedicionarios griegos trajesen del Oriente; ya no es el tocador laboratorio misterioso donde la mujer del siglo XIX elabore, como Lais, Friné y Cleopatra, productos maravillosos para conservar ó aumentar su hermosura. Hoy la química y la industria trabajan para todos, y desde la dama de alta alcurnia á la más modesta ciudadana, encuentran hechos los más estimados y caprichosos artículos de tocador. No tienen más que ensayar y elegir.

DOCTOR HISPANUS

NOTICIAS GEOGRAFICAS

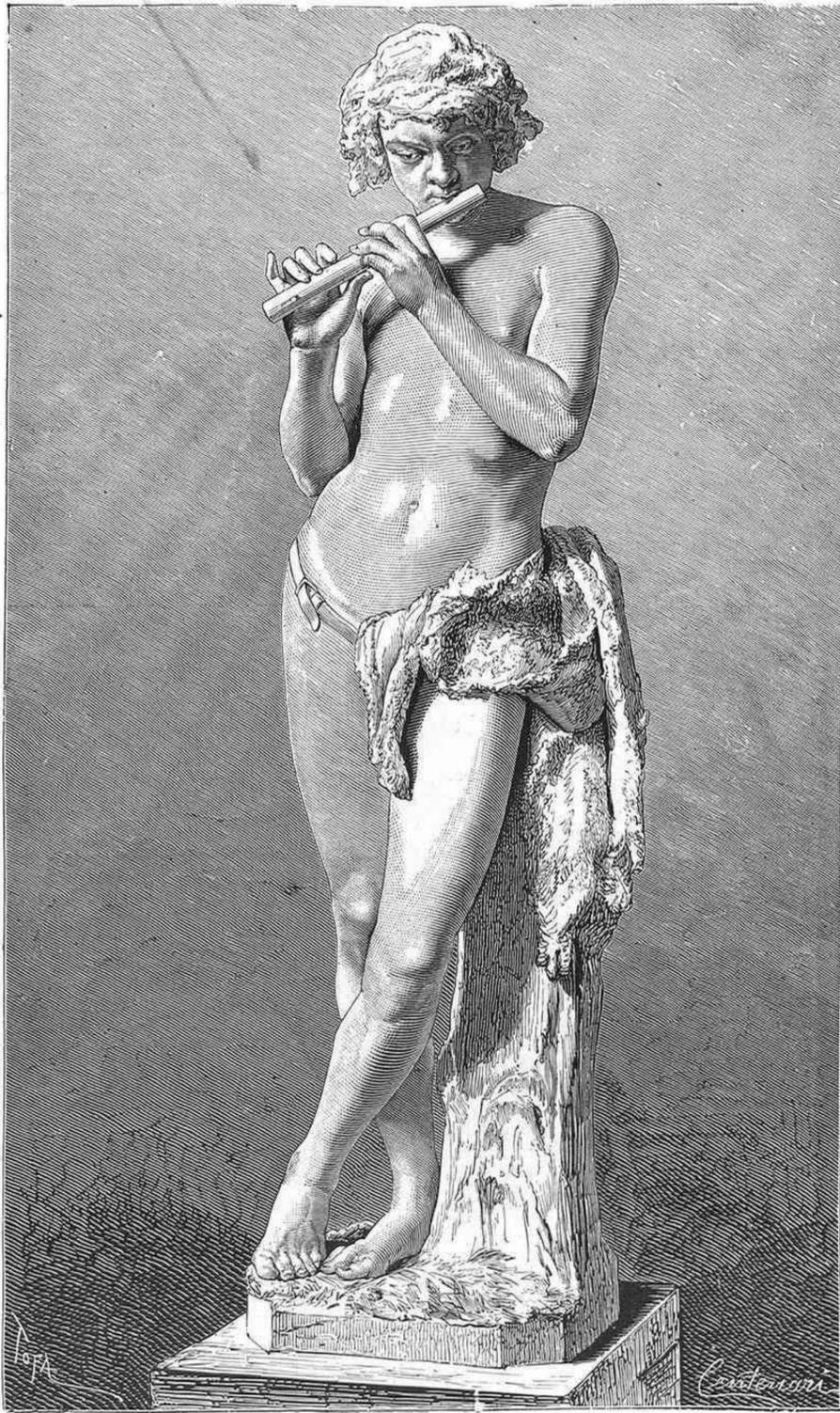
LAS OBRAS DEL CANAL DE PANAMÁ.— Toda la prensa americana ha publicado la semana pasada y comentado favorablemente un despacho de la capital que decía: «M. Thompson, ex-secretario de Marina, agente americano de la Compañía del canal de Panamá, acaba de llegar á Washington. Dice que las obras de este Canal progresan satisfactoriamente, que se han allanado las dificultades con que se tropezaba en ciertos puntos del trazado, que la dinamita derrumba con facilidad las rocas, y que estos últimos días se ha celebrado un contrato con una compañía americana para una excavacion de siete millones de piés cúbicos. Todos los materiales están en sus puntos respectivos y hay hechas ya varias casas para los trabajadores.» El proyecto del canal de Nicaragua inspira más desconfianza que nunca á M. Thompson.

**

El año 1881, que fué el más notable relativamente al número de emigrantes europeos á los Estados Unidos, puesto que desembarcaron unos 600,000, quedará muy atrás comparado con el de 1882. Solamente en el mes de mayo, han llegado á Nueva York 90,019 emigrantes, y unos 20,000 á Baltimore, Filadelfia, Boston, Nueva Orleans, etc. Hasta fines de dicho mes habian desembarcado en Nueva York 234,000, es decir, 51,000 más que en igual período de 1881. La gran mayoría de la emigracion es de origen alemán.

**

En abril de 1880, cuando el primer tren pasó por Albuquerque, Nuevo México, no habia en aquella parte



EL PIFERARIO, estatua en yeso, por Juan Emanueli

del territorio más que una sola casa habitada por un mexicano; hoy animan aquella soledad 5,000 habitantes, y hay allí muchos y muy hermosos edificios, bastantes fondos, seis iglesias, dos líneas de ómnibus, gas, dos periódicos diarios, etc. Así se fundan y desarrollan las ciudades en el privilegiado país de los Estados Unidos.

NOTICIAS VARIAS

Como tal vez sean muchas las personas de cuantas manifiestan decidida afición á coleccionar sellos de correos, que ignoren el nombre de los personajes cuyo retrato está grabado en los sellos de los Estados Unidos, creemos que no carecerá de interés para ellas la siguiente explicacion.

El sello de un centavo, color azul de ultramar, es el retrato de Benjamin Franklin; el de dos centavos, color bermellon, representa á Andrés Jackson; el de tres centavos, á Washington; el primitivo sello azul de cinco centavos representaba á Zacarías Taylor, pero hoy ha sido sustituido por uno pardo oscuro con el retrato del presidente Garfield; el sello rojo de seis centavos lleva el busto de Lincoln; el de diez centavos, el de Jefferson; el anaranjado de quince centavos, el de Webster; el negro de treinta, el de Hamilton, y el carmin de noventa, el del comodoro Perry.

Habia ántes otros tres sellos, retirados hace algun tiempo de la circulacion; el bermellon de siete centavos con el retrato de Stanton; el purpúreo claro de doce, con el de Enrique Clay, y el purpúreo de veinticuatro, con el del general Scott.

**

El día 13 del actual se ha celebrado la inauguracion de la nueva Casa consistorial de Paris, reconstruida por los arquitectos Ballu y Deporthes, cuyos planos merecieron la preferencia entre los setenta presentados en el concurso celebrado al efecto. Los gastos de edificacion de este monumental palacio han ascendido á la cifra de 20.477,752'81 francos, de los cuales 872,550 se han invertido en estatuas, adornos, relieves, cariátides y otros trabajos escultóricos. Cuando queden terminados los de ornamentacion pictórica, calcúlase que la reconstruccion de la Casa de la Ciudad habrá costado veintidos millones de francos en números redondos.

CRONICA CIENTIFICA

UN EXPERIMENTO SECULAR

Despues de las nubes viene el sol, dice el adagio latino: tras la tempestad la calma, decimos nosotros: y en términos más generales puede afirmarse, que en el órden físico y en el órden moral, donde acaba un gran esfuerzo, comienza un período mayor ó menor de necesario reposo. Y todo esto se nos ocurre, porque desde que se cerró la exposicion de la electricidad, esfuerzo gigantesco del genio de las invenciones, nada encontramos ni en revistas, ni en periódicos, ni en academias, digno, ya como trascendencia, ya como actualidad, de pasar á conocimiento de nuestros lectores por conducto y ministerio de estos artículos.

Sin embargo, en uno de los últimos números de los Anales franceses de Física y Química, y en una nota de Mr. Pictet, se presenta una idea y se propone un experimento, tan originales ambos, y tan grandiosos, pudiéramos decir, que sean cuales fueren las objeciones que ocurran, y la crítica á que se sometan los atrevidos y semi-fantásticos proyectos del insigne físico, áun así son merecedores de estudio y consideracion.

Se trata de una curiosidad puramente especulativa, de un gran problema de física, de un insoluble enigma de filosofía natural; se trata, en suma, de preguntar *durante siglos*, á todo nuestro sistema planetario, valiéndose de un método continuo y persistente de observaciones, *cuál es la constitucion de la materia*; para que allá, en el siglo xxiv ó xxv, los nietos de los que serán nietos de los nuestros, reciban infaliblemente la respuesta. Trabajar durante cinco ó seis siglos para satisfacer la curiosidad

de las generaciones futuras es el colmo del desinterés, á no dudarlo; pero á semejantes rasgos nos tiene acostumbrados la humanidad docente, y contestaciones recibimos hoy á preguntas que formularon por nosotros griegos, egipcios y acIdeos miles de años há; con que no haríamos mucho haciendo por nuestros hijos lo que por nosotros hicieron nuestros venerables antepasados.

Existe, en efecto, en la ciencia moderna, una cuestion gravísima, que no es nada ménos que el eterno problema *del materialismo y del espiritualismo*, trasportado con las debidas reducciones, del mundo de la vida y del pensamiento, al mundo de lo inorgánico y á los inferiores dominios de la Física y de la Química.

Dos escuelas se disputan el imperio de esta clase de fenómenos.

Segun la primera, existen dos elementos fundamentales en todas las evoluciones de lo inorgánico: á saber, *la materia y la fuerza*; puntos materiales distribuidos por el espacio, y entre unos y otros acciones á distancia. Se caracteriza este sistema por la *fuerza abstracta*, por algo que va de unos átomos á otros, sin ser materia, y los une y enlaza, y determina sus movimientos. Es la fuerza á manera de un *espíritu* del mundo físico, como son los átomos *el cuerpo* de este mismo mundo.

Segun la escuela opuesta, un solo elemento constituye cuanto es en la parte material del cosmos: á saber, *el átomo*. La fuerza abstracta, la accion á distancia, esas influencias misteriosas de la materia sobre la materia no existen, son puras idealidades, son apariencias de fenómenos, en el fondo más elementales y más sencillos de lo que se imagina. Los átomos se mueven, se encuentran, se reflejan, se agrupan, se separan segun las leyes dinámicas del choque; y cuando en sentidos contrarios dos corrientes de cuerpecillos chocan contra dos astros, parece que los astros se atraen, y á esa apariencia le damos un nombre y creamos una entidad, un fantasma, un de-

leznable dios de un mundo tan deleznable como él. En resumen, en el primer sistema, *la materia y la fuerza*.

En el segundo, *la materia* no más. En ambos el movimiento.

¿Cuál de ambos sistemas es el verdadero? ¿Existe realmente la fuerza? ¿Es una ilusión ó una realidad la influencia á distancia? ¿Será la materia inerte? ¿Será activa? ¿Tendrá actividad propia, ó la prestada no más por el movimiento? Todos estos problemas dependen de uno solo, y este es el que acabamos de formular.

Y cuenta que el problema no sólo es importante bajo el punto de vista de la física, sino que á más altos problemas se extiende su importancia; y si se salva la fuerza abstracta, se salva una de las concepciones más metafísicas que pueden imaginarse; y bien pronto la solución á este enigma serviría de base para nuevas soluciones de nuevos enigmas, y el triunfo aquí obtenido tendría resonancia en las altas esferas de la filosofía.

¿Pero cómo puede esto averiguarse? Hé aquí la idea verdaderamente original y verdaderamente grandiosa, aunque no fuese realizable, de Mr. Pictet.

Podemos suponer, y esta es una primera hipótesis, que nuestro sistema planetario no recibe influencias apreciables de los demás sistemas. Podemos hacer un inventario bastante exacto de los cuerpos que contiene: el sol; los ocho grandes planetas denominados Mercurio, Marte, Venus, Tierra, Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter; los satélites de estos planetas, como por ejemplo, la luna; la zona de asteroides ó pequeños planetas, entre los cuales Palas y Vesta tienen fama de ser los mayores; los cometas en número indefinido; la luz zodiacal; los aerolitos; los bólidos; las estrellas fugaces y el éter.

Si no de todos estos cuerpos, de todos los que son verdaderamente importantes, como por ejemplo, de los planetas y de los satélites, conocemos día por día y hora por hora las velocidades, y para todos ellos las masas; de donde resulta que podremos calcular para todas las horas de muchos siglos *la fuerza viva del sistema solar*.

Fijémonos, por ejemplo, en Júpiter: su masa es 337 veces mayor que la de la tierra; la masa del globo terráqueo viene expresada por este número enorme 6×10^{20} próximamente; el producto de ambos números dará la masa de Júpiter: así, pues, la masa de este planeta es

algo como 2 seguido de 23 ceros; ó de otro modo, Júpiter contiene tanta materia como hay en doscientos mil trillones ó pequeños planetas, entre los cuales Palas y Vesta tienen fama de ser los mayores; los cometas en número indefinido; la luz zodiacal; los aerolitos; los bólidos; las estrellas fugaces y el éter.

Repitamos esto mismo para todas las masas de nuestro sistema solar, ó al menos para todas las masas conocidas y dominantes. De tal modo obtendremos un número, que medirá con cierta aproximación *la fuerza viva* de dicho sistema en dicho instante, y haciendo idéntico cálculo

instantes en que determinamos la fuerza viva del sistema solar, y supongamos finalmente que se traza otro perfil ó línea representativa de la gravedad con los tiempos por distancias horizontales, y los números que miden la pesantez por alturas, y quien dice números dice líneas que los expresen.

La comparación de ambos perfiles ó líneas sinuosas, á saber:

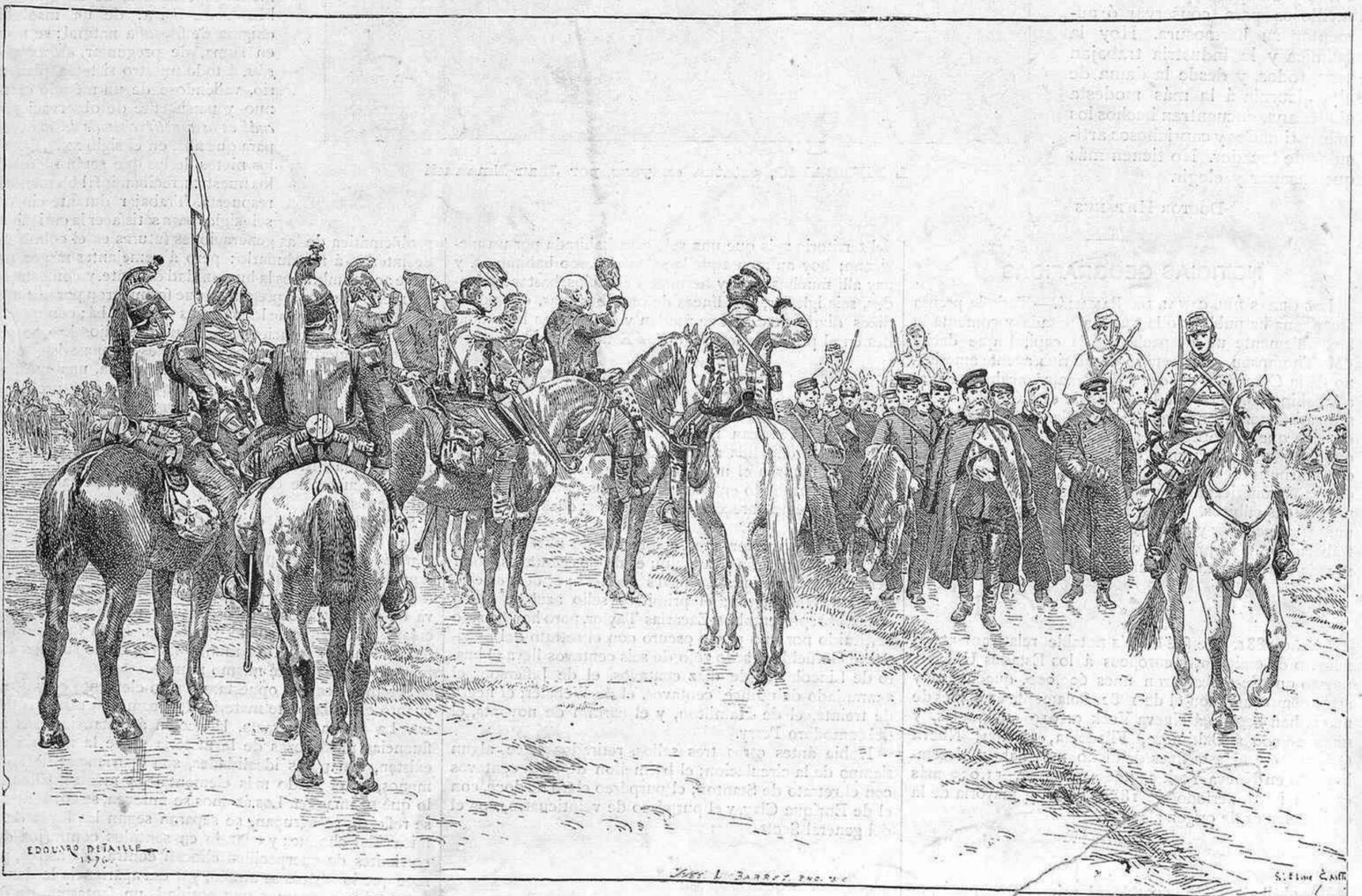
- 1.º El perfil de la fuerza viva del sistema solar;
 - 2.º El perfil de la gravedad en un punto determinado del globo;
- van á resolverse, por manera facilísima, el problema que habíamos planteado.

¿De qué modo? Esto es lo que veremos en el artículo próximo, último sobre este asunto.

JOSÉ ECHEGARAY.



Retrato de M. d'Espine en traje del siglo XVIII, por Fortuny



SALUDO A LOS HERIDOS, copia de un cuadro de Eduardo Detaille

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON